

LA ILUSIÓN DE SANDRA

Hace algunos años había una niña llamada Sandra que era pobre, a la que le ilusionaba escribir historias. En el colegio, cuando se aburría, se dedicaba a escribir pequeños relatos. Aunque sus historias eran fantásticas, sus compañeros se reían de ella y le decían que no iba a llegar a ninguna parte sin tener apenas dinero.

De todos sus compañeros, solo había una que le apoyaba, Carla, a la que también le apasionaba escribir sus propias historias. Juntas, en la hora del recreo, inventaban sus historias.

Un día, Sandra pensó en escribir una historia de un perro fantasma al que su familia no le quería por el hecho de ser un fantasma y el perro buscaba otra familia que le quisiera. Para este relato, Sandra se inspiró en la vida de su prima Leticia, pero ella no era un fantasma, sino que nació con una malformación en la cara y su familia no le quería, hasta que encontró una que no se fijaba en su aspecto. Carla quedó fascinada al leer esa historia y le propuso que se la fueran a enseñar a algunas editoriales que no le cobrarán mucho por ello.

Cuando los dueños de las editoriales leyeron el relato, quedaron tan impresionados que le pedían casi un 50% menos del dinero que le pedirían en realidad, conociendo la situación de Sandra, pero aun así no se lo podía permitir.

Entonces a Carla se le ocurrió una idea: recoger muchas firmas para recaudar dinero. Solo tenían diez días para conseguirlo. Pero llegó el día y apenas tenían la mitad de las firmas necesarias.

Al día siguiente, un hombre conocido por su fortuna, Alfonso Gómez, se enteró de lo ocurrido y les dio el dinero que necesitaban, pero no para una cualquiera, sino para una muy conocida y cara.

Cuando lo publicaron, Sandra y Carla se hicieron mundialmente famosas y ya nadie se rio de ellas por su situación.

Palmerita